

Lo sublime kantiano y su hermenéutica posmoderna en J. F. Lyotard

Carmen Balzer

La categoría de lo sublime conserva aún cierto prestigio, ya que los grandes creadores de la estética lo estudiaron dándole un rango paralelo al de lo bello. Más importancia reviste este concepto para J. F. Lyotard puesto que lo considera como la misma fuente del arte moderno, incluyendo la literatura (J. F., Lyotard, *La posmodernidad*, Barcelona. Ed. Gedisa, 1994)

Kant: “El sentimiento que el sujeto experimenta frente a la idea de lo sublime, no deja de ser ambiguo y equívoco, es a la vez positivo y negativo”. Y precisamente en función de tal ambigüedad suscita reacciones que oscilan entre lo estético y lo ético.

Lyotard se basa sobre esta equivocidad –*zweideutigkeit*– para resaltar lo propio de lo sublime en el arte moderno, a su vez inseparable del posmoderno. Tampoco debemos olvidar la ambivalencia inherente a lo ambiguo, por la cual algunos conceptos que llamaremos “neutros” poseen simultáneamente un valor positivo y otro negativo. Tales conceptos encarnan en ideas como lo numinoso de Rudolph Otto, la cultura según es vista por la Constitución Pastoral “La Iglesia en el mundo contemporáneo”, la pasión, el cuerpo, este último referido a la filosofía de Merleau-Pontu que precisamente es una filosofía de la ambigüedad.